

Observación

Las cuidadoras S y M trasladan a siete niños, tres nenas y cuatro varones de edad media un año, a la antesala de su sección y les muestran una cubeta de plástico de grandes dimensiones (100 cm x 150 cm. aprox.) llena de fideos moños de gran tamaño y con bordes dentados. En el piso hay varios cuencos de plástico de diferentes colores.

Los niños parecen sorprendidos, observan detenidamente, permanecen quietos y en silencio. S enseguida los incentiva a que toquen los cuencos y los llenen con pasta. Una niña agarra algunos fideos con una mano y se los da. Lentamente se agregan otros niños que tocan los fideos, pero pocos los toman con la mano.

Uno de los pequeños busca el contacto corporal de la cuidadora y ésta lo sienta en su regazo (ella inicialmente se sentó en el suelo, cerca de la cubeta). Otro observa lo que hacen sus compañeros pero no toca nada, me observa y dice “Dado” (2) mientras sonrío.

Un niño arroja fideos de la cubeta al aire, caen en el piso y se desparraman. Toma algunos y los mete en el contenedor pero interrumpe enseguida la acción.

A continuación otro hace lo mismo y el piso se cubre con varios fideos distribuidos por toda la superficie del lugar. Toma uno de los fideos y se lo lleva a la boca; otra niña hace lo mismo.

Varios de ellos se desplazan por la zona y caminan descalzos sobre las pastas duras que empiezan a romperse y hacen ruidos.

S toma algunos cuencos y los acerca a los niños.

Una cuidadora entra al lugar a pedir fideos. Regresa por segunda vez pero parece sentirse incómoda, S en tono de broma le responde que no le dará más pastas.

El primer niño que tiró los fideos toma la iniciativa y lentamente se mete en la cubeta. Entra con la mitad superior de su cuerpo (posición cuadrúpeda) pero se detiene y permanece inmóvil. Su postura no parece relajada y en su cara se observa un gesto de tensión. Como el hemicuerpo inferior quedó fuera, S lo estimula a que entre completamente pero él no se mueve, entonces la cuidadora apoya su mano derecha en la cola del niño y lo empuja hacia adelante. Su cuerpo se desliza y queda dentro de la cubeta en cuadrupedia. Permanece en esa posición inmóvil y rígido.

El bebé comienza a llorar y S le dice: “¿Estás enojado? ¿Qué te pasó?”. Lo saca de la cubeta y lo tiene en brazos.

La cuidadora que entró dos veces al lugar lo hace por tercera vez y grita muy fuerte el nombre de una de las bideles. La bidel atraviesa la antesala y se retira por una puerta lateral junto con la otra cuidadora. Mientras esto sucedía, varios niños interrumpieron sus actividades y observaron su paso.

Uno de los niños no juega con los fideos pero se entretiene con los cuencos, me mira y ríe a carcajadas.

El pequeño que está en brazos de S se ha calmado y la cuidadora lo coloca en el piso. Toma un fideo y se lo llevo a la boca, hace un gesto como de desagrado y enseguida lo tira al suelo.

La niña que al inicio tomó la iniciativa agarra una sillita que está cerca y M enseguida le dice: “No, porque estamos todos sentados en el piso”. La toma y la sienta sobre su regazo.

Los niños se desplazan alrededor de la cubeta, algunos toman fideos y otros los agarran del suelo. Al desplazarse descalzos por el lugar, los pisan y los rompen, por lo cual se escuchan ruidos y aumentan los trozos de pastas.

Como en el suelo hay fideos enteros y rotos, la superficie se torna inestable para los pequeños que caminan. Una niña pierde el equilibrio y se cae.

El menor del grupo parece estar muy a su gusto: se lo ve alegre, sonriente, busca permanentemente el contacto corporal con S, emite sonidos y la busca también con la mirada. Ella le responde con una sonrisa y con comentarios en un tono de voz muy acogedor.

El niño que fue metido en la cubeta por la cuidadora se lleva un fideo a la boca y S le toma la mano, le saca la pasta de la boca y le dice: “Basta, ya lo probaste”.

La bidel que había pasado antes reaparece y mientras camina rompe varios fideos. S al escuchar el ruido de la pasta que se rompe, hace un comentario en tono de broma.

El más pequeño se lleva a la boca una pasta. Dice: “Pappa” y la deja en el piso.

S les dice a los niños que terminaron y que irán a lavarse las manos.

Análisis de la observación

La cubeta, de grandes dimensiones, probablemente fue elegida para contener a varios niños en su interior. El tamaño de la misma resulta de todos modos desproporcionado para los bebés, ya que esto dificulta la delimitación del espacio y la transmisión de una sensación de contención.

El volumen del contenedor también es considerable y al estar lleno con tantos fideos se crea una superficie muy inestable y los bebés se hunden por su propio peso. Nuevamente se potencia la vivencia de sensaciones desagradables (Stoppiello, 2008b).

Cuando la pasta se rompe se incrementa la cantidad de puntas, que se suman a las de los bordes dentados de los fideos, con lo cual aumenta la cantidad de elementos punzantes que agreden la piel sensible de los niños.

Al mismo tiempo se crea una hiperestimulación táctil masiva, difusa, fragmentaria y dolorosa que no contribuye al proceso de creación de una representación unificada de la piel como contenedor somático, base y correlato del yo como futuro contenedor psíquico (Yo-piel) (Anzieu, 1985).

La elección de los cuencos de diferentes colores resulta adecuada desde el abordaje pikleriano: se trata de un objeto de fácil manipulación para el infante y de superficie continua y sólida, lo cual contribuye al proceso de constitución de una imagen propia unificada, permanente y estable pero a la vez dinámica.

Las cuidadoras llevan a los niños al lugar para realizar una actividad programada por ellas. Proponen al grupo algo que resulta misterioso y desconocido (manipulación de objetos). Esto hace que entren cautelosos al lugar y estudien la situación, que al no ser habitual para ellos produce un quiebre en la línea de experiencias de continuidad, tan importantes a esa edad. Ante lo nuevo e inesperado, surge la cautela y la expectación, en vez de una actividad de exploración espontánea.

Como respuesta, la cuidadora es directiva e inmediatamente los incentiva a iniciar la actividad sin contemplar un tiempo para que los niños puedan tranquilizarse y adaptarse a la nueva situación (cambio de lugar y propuesta de algo desconocido para ellos).

Desde la perspectiva de trabajo de Pikler (1992, 1996, 1998), no se trata de una actividad libre que surge del propio interés del niño (motricidad libre y autónoma), sino de una actividad impuesta por el adulto.

Una niña toma la iniciativa y da fideos a S, ejercitando su competencia fática, es decir, de inicio de contacto y reaseguración del vínculo ante un lugar y una situación desconocidos. A continuación, otros se atreven a hacer lo mismo por imitación. Los niños, ahora en situación de reaseguración, se permiten explorar y manipular los objetos al aceptar el programa narrativo propuesto (Greimas y Courtès, 1982) (3).

La actitud corporal de disponibilidad de las cuidadoras (especialmente S) sentadas en el suelo a la altura de los pequeños, cerca de la cubeta y de ellos, contribuyó a reasegurar a los niños y que iniciaran sus actividades.

La cuidadora funcionó como intermediaria entre el grupo de niños y los objetos, facilitando el despliegue motriz de los primeros sobre estos últimos.

Un niño busca reasegurarse mediante el contacto corporal con S (uso proxémico del espacio con acortamiento de la distancia) (Hall, 1959, 1966). Luego me observa y dice “Dado” (como forma de introducir a alguien conocido en la situación, a modo de mayor reaseguración).

La comunicación de un niño (2º Organizador del Desarrollo) (4) (Chokler, 1998) se inicia con el contacto y la conexión entre el neonato y el adulto a su cargo, que promueven un diálogo tónico (miradas, mímicas, gestos, distancias, abrazos, etc.).

Las percepciones del bebé son prontamente significadas en el interior de la relación (proceso de semiotización), convirtiéndose en signos y señales con una carga emocional para ambos interlocutores.

El intercambio de señales se constituye paulatinamente en códigos afectivizados de comunicación, en sus orígenes corporales y luego verbales con el acceso al lenguaje por parte del niño.

En esta escena hay dos situaciones destacables: el reaseguramiento que busca el niño y el reconocimiento que él hace de una figura cotidiana, también con un efecto reasegurador.

Uno de los bebés toma vez fideos por primera vez y los arroja. Los moños se desparraman y caen en el piso (actividad motriz típica de los niños de esta edad correspondiente al estadio sensoriomotriz).

La acción de meter-sacar fideos de la cubeta es otra actividad típica y su interrupción luego de un breve período de ejecución da cuenta del tiempo de vigilia interesada del infante (concentración de pocos segundos acorde a su edad).

Otros niños también arrojan fideos y/o se los llevan a la boca, congruente con la imitación y la modalidad oral de exploración-manipulación de los objetos acorde con las teorías de Freud (1905d) sobre la fase oral del desarrollo libidinal y de Piaget (1968) sobre el estadio sensoriomotriz de la inteligencia.

La experiencia con el objeto es directa, a partir de la acción motriz y siempre a mediación corporal: a esta edad todo pasa por la boca y paulatinamente el circuito se enriquece con la coordinación ojo-mano-boca.

Al caminar los niños pisan y rompen los fideos esparcidos y el efecto es el mismo de la cubeta: aumentan los elementos punzantes y cortantes, capaces de crear desequilibrios en la marcha y de lastimarlos (Seguridad Postural, 4º Organizador del Desarrollo) (Chokler, 1998).

Sobre este organizador, la autora dice que las sensaciones de equilibrio, desequilibrio o equilibrio precario son absolutamente íntimas y están directamente ligadas a las emociones, los afectos, la seguridad en sí mismo y la continuidad yoica.

Su base está en el tono muscular y en poder organizar los propios movimientos y su funcionamiento influye en la estructuración psíquica del niño.

La seguridad postural es esencial para la armonía de los movimientos, los gestos y la eficacia de las acciones. El cuerpo encuentra su seguridad postural en equilibrio cuanto mayor es la base de sustentación y más cerca está de su centro de gravedad.

En el equilibrio intervienen lo biológico (proceso de maduración neurológica del niño) como así también las experiencias que éste realice con su ambiente.

El progreso de este organizador va hacia posturas con una disminución progresiva de la base de sustentación y una elevación también progresiva del centro de gravedad (particularmente durante los dos primeros años de vida, cuando se produce el pasaje de la horizontalidad a la verticalidad).

S, en silencio y con un gesto corporal, emite un mensaje muy claro al tomar los cuencos y acercarlos a los niños. Es como si les dijera: “ahora jueguen con esto”. Hay una intromisión del adulto que atenta contra la actividad libre de los niños.

Algo inesperado sucede e irrumpe en la escena: aparece dos veces una cuidadora de otra sección pidiendo fideos. Se percibe una incomodidad por la interrupción; lo extraño al grupo “corta” la continuidad del devenir de la actividad y esto se encarna en el chiste de S (no le dará nada).

Parece que se ha jugado una escena fantasmática en donde un personaje (invasor-ladrón) pretende despojar al grupo de objetos preciados, desencadenando la reacción de otro personaje (madre defensora del grupo-portavoz) que sanciona con su negativa al primer personaje.

El primer niño que arrojó los fideos entra parcialmente en la cubeta, ejerciendo el rol de “explorador de cubetas”: lo hace lentamente, está tenso e inmóvil y tiene mucho cuidado cuando se mueve. La superficie es muy inestable y no lo ayuda a mantener el equilibrio (Seguridad Postural, 4º Organizador del Desarrollo) (Chokler, 1998).

El tono hipertenso y la inmovilidad lo ayudan a compensar el desequilibrio de su postura (hemicuerpo superior dentro de la cubeta) y a disminuir y neutralizar la cantidad de elementos punzantes que entran en contacto con su cuerpo.

S lo estimula verbalmente a entrar en la cubeta pero como él no lo hace, toma la iniciativa y apoyando una mano en la cola del niño lo empuja lentamente hacia adelante. Ella se entromete en la decisión tomada por el bebé, que de ese modo es reducido a la condición de objeto.

Resulta adecuado que haya elegido un movimiento suave, pero mucho menos lo que hizo pues no respetó la autonomía e iniciativa del bebé, que había decidido no moverse.

Al ser empujado dentro de la cubeta el niño queda en posición cuadrúpeda, nuevamente rígido e inmóvil. Comienza inmediatamente a llorar como expresión de un estado angustioso

(Stoppiello 2008a, 2008b), al no sentirse respetado y estar incómodo. Se avasalla su decisión anterior de no desplazarse frente a una propuesta que él consideró en su momento inadecuada.

El adulto no pudo ponerse en el lugar del pequeño, entenderlo y considerar si la actividad era adecuada o no para él. Esto se confirma con la pregunta que le hace al niño (qué le pasó y si está enojado).

Fue muy importante que S haya sacado al bebé de la cubeta y lo haya tomado en brazos, asegurándole contención después de haberle procurado una situación de desestabilización y angustia.

Pikler (1996) es muy clara respecto al movimiento, cuando dice que un niño al no sentirse seguro se crispa (si no pudo hacer experiencias previas de motricidad libre y autónoma). Al estar en peligro su equilibrio, en vez de cambiar la posición para salir del estado de precariedad, se queda inmóvil y tenso. No busca otra situación ya experimentada y asimilada.

Los movimientos no armoniosos, bruscos, mal equilibrados, crispaciones y rigideces son provocados, según la pediatra húngara, por la inseguridad de un movimiento para el cual el niño no está listo todavía.

El cambio de la tonicidad muscular es congruente con el cambio del estado emocional del niño (en este caso en calidad de objeto). El malestar que sufre el infante frente al acontecimiento propuesto por el adulto es canalizado mediante la alteración del equilibrio tono-emoción. Esto puede ser pensado también desde las ideas wallonianas sobre la relación estrecha entre tono muscular y estado emocional (Wallon, 1979).

Golse (2006a) retomando a Freud habla de la efracción como factor traumático. Con ello se refiere a un exceso de excitación del cual el bebé no puede autoprotgerse. La consecuencia es que la barrera antiestímulos se ve arrasada, con la consiguiente aparición de stress y angustia.

Al ser de índole patológica la concepción freudiana del trauma, Golse convoca a otro autor, Jean Laplanche, para completar la visión del creador del psicoanálisis. Para éste último, la teoría del trauma puede entenderse desde otra vertiente, que llama "Teoría de la seducción generalizada". Al aplicarla al desarrollo normal, no se circunscribe a la seducción sexual (entendida como perversión sexual) sino que incluye las seducciones que aparecen en la interacción temprana entre el adulto y el bebé.

La seducción para Laplanche tiene que ver con toda situación donde un sujeto se ve confrontado a mensajes que provienen del otro, frente a los cuales no puede hacer nada porque todavía no tiene los instrumentos psíquicos para comprenderlos, para decodificarlos, para metabolizarlos.

En el caso del niño en la cubeta y la cuidadora, el primero queda a expensas de la segunda, que procura un monto de estímulos que sobrepasan la capacidad del pequeño para procesarlos. La única posibilidad frente a este mensaje enigmático, dice Golse, es la de guardarlo en la memoria como “acontecimiento en espera de traducción y de resignificación”.

Cuando además interviene un determinado componente pulsional, éste queda ligado a lo enigmático, con lo cual se puede producir una fijación que empujará al sujeto (vía compulsión de repetición) a reeditar el acontecimiento para su desciframiento ulterior.

Nuevamente (y por tercera vez) se produce algo imprevisto en la escena: la cuidadora anterior entra y grita el nombre de una bidel (contaminación visual y sonora). Ésta aparece, atraviesa el lugar y sale, mientras los niños interrumpen sus actividades y la observan. En la escena irrumpen, desde lo imprevisto, dos nuevos adultos que acaparan la atención del grupo, que devienen espectadores pasivos.

Al caminar por la antesala la bidel pisa varios fideos que se rompen, con lo cual aumentan los elementos cortantes y punzantes que pueden lastimar a los niños y/o crear mayor inestabilidad en la superficie del piso y en relación a la marcha de los pequeños. A esto hay que sumarle la propia acción de marcha de los niños, que al caminar también rompen fideos, aumentando el número de elementos cortantes y punzantes, como así también la inestabilidad del piso al caminar.

Una niña del grupo que está iniciando la marcha efectivamente pierde el equilibrio al pisar un fideo y se cae. Esto podría resultar traumático para alguien que está ejercitándose en la marcha y provocar una regresión que entorpezca el proceso de adquisición de tal competencia.

Esta es una situación innecesaria y fácil de evitar si se tomaran los recaudos necesarios a la hora de “proponer” una actividad. En primer lugar invitaría al adulto que “propone” una actividad a un niño a reflexionar sobre la “necesidad de proponer”... ¿Es necesario “proponer” esa actividad? En segundo lugar, si resulta “indispensable” proponer una actividad, invitaría al adulto que lo hace a ponerse en el lugar del niño y desde allí realizar la propuesta... ¿Está al servicio del desarrollo integral del niño?

El pequeño que juega solamente con los cuencos me observa y sonrío. Parece estar cómodo; el objeto y la actividad son adecuados para su edad y desarrollo. Mediante la mirada me invita a iniciar el contacto (acción específica de invitación a iniciar el contacto, competencia fática).

El niño que estaba en brazos de S, ahora calmo y contenido, toma la iniciativa y vuelve a la actividad motriz autónoma: toma un fideo y se lo lleva a la boca.

Hay exploración, manipulación y conocimiento a través de una experiencia corporal directa con el objeto. Hace un gesto de desagrado y a continuación abandona la actividad (sujeto que depone el acto en ejecución).

El bebé ha realizado una experiencia de aprendizaje y ha llegado a una conclusión como sujeto cognoscente. Esto resulta fundamental para su matriz de aprendizaje (P. de Quiroga, 2003), pues ha sido un protagonista activo en su proceso de constitución subjetiva.

El adulto debe estar atento en todo momento respecto a lo que el niño lleva a su boca, ya que el objeto estuvo en contacto con la suciedad del piso y puede llegar a enfermarse, además de obstruir las vías respiratorias.

Este particular lleva a reflexionar sobre el rol del adulto en relación a la creación del ambiente que se le ofrece al niño, para individuar los elementos y las condiciones del mismo. En la secuencia analizada, los elementos y las condiciones del ambiente permiten concluir que se trata de un ambiente no facilitador.

La primera niña toma una sillita pero es interrumpida por la otra cuidadora. Interfiere la iniciativa y la actividad motriz autónoma de la beba y para ello argumenta que están todos sentados en el piso, con lo cual le da a entender que no hay posibilidad de hacer algo distinto, ya que todos tienen que hacer lo mismo en el grupo.

Al sentarla finalmente en su regazo, el adulto reduce la distancia al servicio del contacto corporal, pero en este caso con una finalidad de control sobre la beba.

El niño más pequeño del grupo está muy a gusto y en contacto corporal con S. Entre ellos hay sintonía: miradas, resonancia tónico-corporal, posturas, voz... todo al servicio de la competencia fática entre el niño y el adulto.

El pequeño que fue introducido sin su consentimiento en la cubeta por la cuidadora no es respetado nuevamente en su actividad autónoma: al llevarse el fideo a la boca S lo interrumpe.

El comentario: "Basta, ya lo probaste" le da a entender que resulta suficiente realizar la experiencia una sola vez y no es tolerado que la repita, cuando para el niño es de vital importancia poder repetir, a voluntad, las experiencias directas con el objeto.

Cuando la bidel vuelve a entrar en la antesala y pasa rompiendo los fideos, que hacen ruidos, la cuidadora hace un comentario chistoso al respecto. Nuevamente son válidas las hipótesis esbozadas anteriormente respecto a una situación de invasión del propio espacio y la necesidad de descomprimir la tensión mediante la catarsis que promueve un chiste. Se repiten también las intrusiones sensoriales (visuales y sonoras) que distraen e interrumpen las actividades de los niños.

S actúa adecuadamente al anticipar y anunciar lo que va a suceder (final del tiempo a disposición y de la experiencia, por lo cual van a retirarse del lugar para ir a lavarse las manos). Esto permite a los niños prepararse internamente, adecuarse a una situación de despedida y pérdida de objeto y adaptarse a las reglas de la institución.

Nota

(1) La observación fue realizada en un establecimiento de una provincia septentrional de Italia.

El artículo corresponde a un fragmento reelaborado del Trabajo Final Integrador de la Carrera Universitaria de Especialización en Desarrollo Infantil Temprano (UNCu).

(2) En italiano “Dada” y “Dado” significan “cuidadora” y “cuidador” en un lenguaje infantil e informal de los adultos hacia los niños.

(3) Greimas y Courtès (1982) definen Programa Narrativo como un cambio de estado, a partir de la afectación de un sujeto sobre otro (por ej. Cuando un niño propone a otro, que está jugando con los soldaditos, ir a andar en bicicleta).

(4) “Los Organizadores del Desarrollo son los ejes centrales de aquellos elementos que, como formas existentes en el sujeto humano, permiten que las experiencias se ordenen, se articulen para poder generar esa aventura personal, a veces desventura, que significa la constitución de la propia persona”. Son existentes del sujeto, en tanto estructuras del mismo; pero también en cuanto teorías que permiten dar vida a estrategias de intervención. (Chokler, 2006).

La autora describe cinco Organizadores del Desarrollo: vínculo de apego, comunicación, exploración, equilibrio postural y orden simbólico.

Bibliografía

Anzieu D. (1985) *El yo piel*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Chokler, M. (1998) *Los organizadores del desarrollo psicomotor*. Ediciones Cinco, Buenos Aires.

----- (2006) *Los Organizadores del Desarrollo*. CD N° 1 correspondiente al audio de los seminarios de la Especialidad en Desarrollo Infantil Temprano. UNCuyo, F.E.E. y E. Mendoza.

Freud, S. (1905d) *Tres ensayos de teoría sexual*, en AE, vol.7, Buenos Aires.

Golse, B. (2004) “L’osservazione: dalla teoria alla pratica, dalla pratica alla teoria”, en *Prendersi cura di un bambino piccolo*. Appell y Tardos (Comps.). Erickson, Trento, Italia.

----- (2006a) *Enfoque y Abordaje Transdisciplinario de los trastornos en el Proceso de Desarrollo*. CD N° 8 correspondiente al audio de los seminarios de la Especialidad en Desarrollo Infantil Temprano. UNCuyo, F.E.E. y E. Mendoza, Argentina.

----- (2006b) Los niños pequeños institucionalizados, un paradigma para los psicoanalistas, en *Lóczy ¿Un nuevo paradigma?* Szanto-Feder, A. (Directora). UNCuyo, EDIUNC, Mendoza.

- Greimas, A. y Courtès, J. (1982) *Semiótica. Diccionario razonado de las ciencias del lenguaje*, Gredos, Madrid.
- Hall, E. (1959) *The Silent Language*, Fawcett, Nueva York.
- (1966) *The Hidden Dimension*, Doubleday, Nueva York.
- Jakobson, R. (1985) *Ensayos de lingüística general*, Editorial Planeta, Buenos Aires.
- P. de Quiroga, A. (2003) *Matrices de aprendizaje*, Ediciones Cinco, Buenos Aires.
- Piaget, J. (1968) *La nascita dell'intelligenza nel fanciullo*, Giunti, Florencia.
- Pikler, E. (1992) “Iniciativa – Competencia. Importancia del movimiento en el desarrollo de la persona”, en *La Hamaca*. s/n, Marzo - Mayo, Buenos Aires, Argentina.
- (1996) “Los grandes movimientos y la estructura del entorno”, en *La Hamaca*. Nº 8, Buenos Aires, Argentina.
- (1998) “Importancia del movimiento en el desarrollo de la persona. Iniciativa-competencia”, en *La Hamaca*. Nº 9, Buenos Aires, Argentina.
- Stoppiello, L. (2008a) “Una lectura social de la motricidad infantil”, trabajo presentado en las *XV Jornadas de Psicoanálisis y Comunidad*, Asociación Psicoanalítica Argentina, 8 y 9 de Agosto.
- (2008b) “Las angustias catastróficas en la primera infancia”, trabajo presentado en las *XI Jornadas de la Red*, Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires Distrito XII Quilmes, 6 de septiembre.
- Wallon H. (1979) *Los orígenes del carácter en el niño*. Nueva Visión, Buenos Aires.